



SEGUNDA PARTE

MÉXICO INDEPENDIENTE

CUARTO AÑO DE INSTRUCCIÓN
OBLIGATORIA.—*Historia*.—Hidalgo
y la guerra de Independencia.—
Proclamación de la República.—
Santa-Anna y la guerra con los
Estados Unidos.—Comonfort y la
Constitución del 57.—Juárez, la
Reforma y la intervención fran-
cesa.— (Artículo 4.º de la vigente
ley de Instrucción.)

SECCIÓN PRIMERA

Hidalgo y la guerra de Independencia.

LECCIÓN PRIMERA

SUMARIO: I. Causas preparatorias de la independencia.—
II. Hidalgo y la Junta de Querétaro.—III. Levantamiento
de Hidalgo.

I. Iba México á cumplir tres siglos de ser colonia española, cuando comenzaron á germinar en el ánimo de los mexicanos las primeras ideas de independencia.

Las causas que produjeron la emancipación de la Nueva España son generales y particulares. Las generales son éstas:

1.^a *La independencia de los Estados Unidos.*—Este país era colonia de Inglaterra, y ayudado por España se emancipó de los ingleses. Este ejemplo quisieron imitarle los mexicanos. Así lo previó el Ministro de España Conde de Aranda, quien, para evitar los males que la independencia ocasionaría á España, propuso al Rey que independiera á México, colocando en el trono á un príncipe de España.

2.^a *Las ideas difundidas por la Revolución francesa.*—En 1789 estalló en Francia una espantosa revolución contra todo lo que hasta allí había sido adorado, venerado y respetado. El lema de ese levan-

tamiento fué: «Libertad, igualdad y fraternidad.» Y en nombre de la libertad se desterró á todos los nobles, y murieron en el cadalso Luis XVI y María Antonieta, reyes de Francia. Y en nombre de la igualdad y de la fraternidad perecieron en los cadalsos *ocho millones de personas*. Pero estos principios sedujeron á muchos, y á México llegaron en los libros de los filósofos franceses, produciendo un gran entusiasmo y deseo de ponerlos en práctica.

3.^a *El ejemplo del pueblo español.*—En 1808, España fué invadida por el ejército de Napoleón I, emperador de los franceses, quien, aprovechándose de la imbecilidad del rey Carlos IV y de la bajeza de su hijo Fernando VII, obligó á éstos á abdicar la corona de España en su favor.

El pueblo español, que comprendió la perfidia del invasor, se levantó en armas el día 2 de Mayo de ese año, y heroicamente se batió en las calles de Madrid, mientras sus menguados reyes felicitaban al Emperador de Francia por sus triunfos.

4.^a *La publicación de la obra del sabio viajero alemán, barón de Humboldt, intitulada Ensayo político de la Nueva España*, en que puso de manifiesto los grandes y riquísimos elementos con que México contaba para su prosperidad y engrandecimiento, elementos que ni en España, ni en México, eran conocidos.

Las particulares son éstas:

1.^a La rivalidad que había entre los españoles europeos y los criollos.

2.^a La mayor ilustración que había en éstos.

3.^a La conducta escandalosa del virrey Iturrigaray, que aun vendía los grados militares.

4.^a La ocupación de España por las tropas francesas. En México se creyó que la Nueva España caería también en poder de Napoleón, y, para evitarlo,

pensaron muchos independer á la Colonia de la Metrópoli.

5.^a La prisión de Iturrigaray en palacio por varios españoles al mando de D. Gabriel Yermo. El Ayuntamiento de la capital, compuesto en su mayoría de mexicanos, intentó realizar la independencia, ofreciendo el trono al Virrey. Un grupo de españoles, temeroso de que sucediera esto, se dirigió á palacio la noche del 15 de Septiembre de 1808, y aprehendió al Virrey y á su familia, dando con esto un golpe terrible á la autoridad virreinal, que hasta entonces había sido vista con veneración.

II. En los primeros años del siglo XIX principiaron á notarse en la Nueva España esas vagas agitaciones precursoras de grandes acontecimientos. Los mexicanos ilustrados, convencidos de que la independencia sería benéfica para la nación, empezaron á formar juntas para tratar de tan grave asunto. La Junta de Querétaro fué la más notable de todas, porque de ella surgió la revolución de Independencia.

Esta Junta se había establecido con el nombre de Academia literaria, para no llamar la atención del Gobierno virreinal; á ella concurrían el Corregidor de Querétaro, D. Miguel Domínguez; el cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo y Costilla; D. Ignacio Allen-



D. Miguel Hidalgo y Costilla.
primer caudillo de la independencia.

de, capitán del regimiento de la Reina; Aldama, los hermanos Emeterio y Epigmenio González, y otras personas de menos importancia.

Don Miguel Hidalgo y Costilla, primer caudillo de la revolución, nació el día 8 de Mayo de 1753 en el rancho de San Vicente, en territorio de Guanajuato. Con gran aprovechamiento hizo sus estudios en el Colegio de San Nicolás, de Valladolid, del que más tarde fué rector. Sirvió varios curatos, entre ellos el de Dolores. Poseía conocimientos nada vulgares en las artes y en las ciencias, y había leído los filósofos franceses, pues sabía el francés, cosa rara en su tiempo; amante del progreso, fomentó en su curato varios ramos agrícolas é industriales; extendió el cultivo de la uva y propagó la cría de gusanos de seda. Estableció una fábrica de loza, otra de ladrillos, pilas para curtir pieles y talleres de diversas artes. Esto, y el ser muy desprendido, le granjeó el aprecio de todos sus feligreses, y especialmente de los indios.

En 1809 hizo un viaje á Querétaro, donde Allende y sus compañeros trataron de ganarle á la causa de la Independencia; pero el cura los halló tan escasos de elementos para la empresa, que no quiso asociarse á ellos; mas poco después le convenció Allende, y aun empezó á fabricar armas en Dolores.

Don Ignacio Allende nació en 1779, en San Miguel el Grande. Siguió la carrera militar, y obtuvo el grado de capitán de Dragones. Amante de la independencia, organizó la Junta de Querétaro para tratar en ella de los medios de realizar su idea. Él concibió la idea de la independencia; él reunió en juntas á los partidarios de esa idea; él hizo que Hidalgo se adhiciese á ella y que se pusiese al frente del movimiento revolucionario, y él, en fin, hizo lo posible por contener los excesos de la revolución y porque ésta

llegase á triunfar. El es el verdadero autor de la idea de la independencia.

III. La Junta de Querétaro había determinado dar principio á la revolución el día 1.º de Octubre de 1810; pero habiendo sido delatada la conspiración á



D. Ignacio Allende.

mediados de Septiembre, la Sra. Ortiz, corregidora de Querétaro, pudo dar aviso de lo que pasaba á Hidalgo y á Allende, que se hallaban en el pueblo de Dolores. Hidalgo, cuando supo que estaban delatados y que pronto iban á ser aprehendidos, lejos de acobardarse, dijo á los que le rodeaban: «Caballeros,

somos perdidos; no hay más remedio que ir á matarse con los *gachupines*.» Esto pasaba á las dos de la mañana del día 16. En el acto hizo llamar á su hermano y á sus sirvientes, y al frente de unas 20 personas se dirigió á la cárcel, y poniéndole una pistola en el pecho al Alcaide, le obligó á que le entregara los presos. De allí fué al cuartel donde estaba un piquete de soldados del regimiento de Allende, que inmediatamente se le incorporó, y, por último, mandó llamar á misa, por ser domingo; y habiéndoles manifestado á los que á ella concurren sus deseos de hacer la Independencia, muchos se filiaron en las nuevas huestes; de modo que en aquella mañana, con los presos, soldados y labradores que se le adhirieron, contó Hidalgo con un ejército de 300 hombres armados con sables, lanzas, hondas y palos. Así dió principio la insurrección de la Nueva España.

Resumen de la lección primera.

I. El ejemplo que á México habían dado los Estados Unidos al independerse de Inglaterra, y el pueblo español al pelear por su independencia contra los franceses; los principios proclamados por la Revolución francesa, y el conocimiento que se tenía ya de las riquezas de la Nueva España, fueron las causas que impulsaron á los mexicanos á independerse de España. Agréguese á esto la enemistad que había entre españoles y criollos, originada en parte porque éstos, por su ilustración, se creían superiores á los primeros, y se tendrá una idea completa de las causas que produjeron la Independencia.

II. Los mexicanos ilustrados, que estaban convencidos de la utilidad de la independencia, comenzaron á reunirse en juntas para tratar de poner en práctica su idea. La más notable de esas juntas fué la de Querétaro, porque de ella surgió la revolución de independencia. Á esa Junta concurrían, entre otras personas, el cura D. Miguel Hidalgo y Costilla y D. Ignacio Allende. El primero era cura de Dolores, y vivía muy estimado de sus feligreses porque había implantado muchas mejoras benéficas en su curato y por ser muy desprendido. Era además un hombre

de una instrucción nada vulgar. Allende, capitán de Dragones, concibió el primero la idea de la independencia, y atrajo á su causa al cura Hidalgo.

III. Los conjurados de Querétaro pensaban dar principio á la revolución el 1.º de Octubre de 1810; pero delatada la conspiración á mediados de Septiembre, y sabedor Hidalgo de lo que pasaba por un correo que llegó á Dolores en la mañana del 16 de Septiembre, dijo al momento á Allende y á otras personas que le acompañaban: «Caballeros, somos perdidos; no hay más remedio que ir á matarse con los *gachupines*.» Y poniéndose al frente de 20 personas, se dirigió Hidalgo á la cárcel, y puso en libertad á los presos; los soldados que había en el cuartel se le incorporaron, y, por último, muchos de los que asistieron á la primera misa se unieron también á Hidalgo; así es que, al amanecer del 16 de Septiembre, contaba Hidalgo con 300 hombres mal armados.

Cuestionario.—¿Cuáles fueron las causas que produjeron la independencia de México?—¿Qué hacían los mexicanos que deseaban la independencia?—¿Qué Junta fué la más notable?—¿Quién era Hidalgo?—¿Quién era Allende?—¿Cuándo quedó acordado que diera principio la revolución?—¿Por qué principio el 16 de Septiembre?—¿Qué palabras memorables dijo Hidalgo?—¿Cómo reunió Hidalgo soldados para su causa?—¿Cuántos hombres tenía al amanecer del día 16?

LECCIÓN II

SUMARIO: I. Juicio sobre la obra de Hidalgo.—II. Campañas de Hidalgo.—III. Su muerte.

I. Nada era más opuesto al carácter sacerdotal del cura Hidalgo que empuñar las armas y provocar una revolución, todo lo cual es contrario al espíritu del catolicismo y está condenado por los cánones; pero hay que tener en cuenta que, desde mediados del siglo pasado, se había comenzado á relajar mucho la disciplina eclesiástica, y ya nadie se acordaba de los cánones. Esto, si no disculpa, explica á lo menos por

qué tomaron parte en pro ó en contra de la revolución innumerables sacerdotes. El Obispo de Oaxaca, Sr. Bergosa, que después fué Arzobispo de México, llegó hasta el extremo de armar á su mismo clero. Hidalgo, como sacerdote, hizo mal en provocar la revolución; pero también hicieron mal los prelados que gobernaban entonces la Iglesia mexicana, quienes, por complacer al Gobierno español, fulminaron anatemas contra los insurgentes, haciendo política con las armas de la Iglesia.

No obstante que los presos de Dolores estaban detenidos por faltas leves, y el hecho de haberse valido de ellos Hidalgo para comenzar la revolución no es deshonoroso, estableció, sin embargo, un mal precedente, que después ha sido imitado varias veces. Ni el cura de Dolores; ni sus compañeros de empresa tenían un plan trazado de antemano para la revolución. Hidalgo comprendía que la Independencia era útil al país, y que «los autores de tales empresas jamás ven el fruto de ellas». Allende decía que la revolución se haría con los fondos de los europeos. Aun no tenían una noción clara y precisa de la independencia. Por lo pronto trataban de quitar el mando á los europeos para que la nación no cayese en poder de los franceses, y proclamaban soberano á Fernando VII.

II. Una vez reducidos á prisión los españoles que había en Dolores, Hidalgo se dirigió con su pequeña tropa á San Miguel el Grande, donde se le unió la tropa que mandaba Allende; pasó de allí á Atotonilco, adonde llegó la tarde del 16 de Septiembre, y viendo en la sacristía una imagen de la Virgen de Guadalupe, patrona especial de los indios, colocándola en la punta de una lanza, la presentó como bandera á su ejército al grito de: «¡Viva la religión! ¡Viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe! ¡Viva

Fernando VII! ¡Viva la América, y muera el mal Gobierno!» El pueblo comprendió estas expresiones en este grito de guerra: «¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe y mueran los gachupines!» Hidalgo marchó en seguida á Celaya; en todo el tránsito fué engrosando su ejército con los campesinos que voluntariamente abandonaban sus instrumentos de labranza para unirse á su ejército. En Celaya fué proclamado Hidalgo por el ejército capitán general, y Allende teniente general. El día 28 de Septiembre, Hidalgo, al frente de 25.000 hombres, se presentó á las puertas de Guanajuato é intimó rendición al intendente Riaño, que, con todos los españoles, se había hecho fuerte en el castillo de Granaditas. No habiendo querido rendirse, comenzó el combate á la una de la tarde. Los insurgentes descargaron sobre el castillo una nube de piedras, obligando á sus defensores á encerrarse en las habitaciones. Una bala dió muerte al intendente Riaño, con lo cual se introdujo la confusión entre los sitiados, queriendo todos mandar y ninguno obedecer. Entretanto los insurgentes habían llegado hasta las puertas del castillo, las cuales incendiaron, penetrando en seguida, llevándolo todo á sangre y fuego. El populacho saqueó la ciudad y cometió todo género de excesos. Para reprimirlos, Hidalgo publicó al día siguiente un bando muy severo, restableció el Ayuntamiento, estableció una fábrica de armas y una Casa de Moneda, y se hizo de armas y recursos.

Sabedor de todos estos sucesos el virrey D. Francisco Javier Venegas, que había tomado posesión del gobierno el 13 de Septiembre de 1810, no teniendo en la capital fuerzas suficientes para contener á Hidalgo, dió orden al brigadier Calleja, que se hallaba en San Luis Potosí, para que marchara en persecución de los insurgentes, y de México partió á

Querétaro con el mismo fin un cuerpo de ejército á las órdenes de D. Manuel Flon. Además, Venegas ofreció por medio de un bando 10.000 pesos por cada una de las cabezas de Hidalgo, Allende y Aldama. De esta manera el Gobierno virreinal estimulaba al crimen y provocaba una lucha de exterminio. Los obispos y los inquisidores, á su vez, mezclándose en asuntos políticos que son tan ajenos á su misión, excomulgaron á Hidalgo y á los que le seguían. El cura les refutó diciendo, entre otras cosas, á los suyos: «¿Creéis acaso que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español? ¿De dónde nos ha venido este nuevo dogma?»

De Guanajuato partió el 10 de Octubre para Valladolid, hoy Morelia, donde entró sin resistencia el día 17. Obligó al Gobernador de la Mitra á que le levantase la excomuni6n, é hizo que el Intendente de esa ciudad diese un decreto aboliendo la esclavitud y el pago de los tributos. Tomó 400.000 pesos del Cabildo eclesiástico y emprendió su marcha sobre México al frente de una numerosísima multitud sin orden, ni disciplina, sin jefes y casi sin armas. En el monte de las Cruces, á seis leguas de México, se encontraron los insurgentes con las tropas virreinales, que en número de 3.000 hombres, y al mando del coronel Trujillo, trataban de cerrarles el paso. Trábose una reñida batalla, en que Trujillo y don Agustín de Iturbide hicieron prodigios de valor, no obstante lo cual fueron derrotadas las tropas del Gobierno, salvándose unos pocos, que llevaron á México la noticia del desastre.

Hidalgo, en vez de marchar sobre México, se volvió por el camino de Valladolid, y en Aculco fueron desbaratadas sus tropas por Calleja. El cura llegó á Valladolid, y de allí pasó á Guadalajara, que había caído en poder del bravo insurgente D. José Antonio

Torres. Allí decretó la libertad de los indios, hecho que basta para inmortalizarle. En cambio, los asesinatos que ordenó en Valladolid y Guadalajara en las personas de muchos españoles indefensos é inocentes, son una mancha para su memoria. En Guadalajara organizó el caudillo de la revolución su Gobierno, nombrando dos ministros. Allí se le unió Allende, y juntos salieron á esperar en el Puente de Calderón á Calleja, que con un bien disciplinado ejército iba al encuentro de los insurgentes. El 17 de Enero de 1811 se avistaron los dos ejércitos, trabándose un reñido combate, en que se peleó por ambas partes con valor; la victoria estuvo indecisa por mucho tiempo, y aun parecía inclinarse del lado de los insurgentes; pero habiéndose incendiado el parque de éstos, fueron enteramente derrotados.

III. Hidalgo, Allende, Aldama y los demás jefes de la insurrección se dirigieron á Aguas Calientes, donde se les reunieron los restos de los vencidos de Calderón; de allí pasaron á Zacatecas y al Saltillo, y se hallaban ya cerca de la frontera de los Estados Unidos, adonde trataban de pasar para proveerse de recursos y disciplinar y armar nuevas tropas, cuando fueron aprehendidos por un traidor en Acatita de Bajan. En los momentos de la aprehensión, Hidalgo no era ya el jefe de la revolución; pues, á consecuencia de las torpezas que había cometido en el desempeño de ese encargo, Allende le había despojado del mando supremo en la hacienda del Pabellón de Aguas Calientes. Días antes de ser aprehendidos se ofreció el indulto á los jefes de la insurrección, y éstos contestaron, en documento firmado por Hidalgo: «*El indulto es para los criminales, no para los defensores de la patria*», y protestaban que no celebrarían ningún arreglo que no tuviera por base la libertad de la nación. ¡Heroica contestación, que nos enseña que

jamás se debe aceptar el perdón insultante del enemigo cuando se lucha por los grandes intereses de la patria!

De Acatita de Bajan, donde fueron aprehendidos los jefes insurgentes y las pocas tropas que les seguían, fueron llevados á Monclova. De allí fueron conducidos Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez á Chihuahua, donde fueron condenados á muerte. Antes de morir, Hidalgo se retractó de su obra, y publicó un Manifiesto en que exhortaba á los mexicanos á que abandonasen la causa de la insurrección. Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fueron fusilados en Chihuahua. Con su muerte terminó el primer período de la guerra de Independencia. Los otros eclesiásticos que fueron aprehendidos en unión de Hidalgo, fueron llevados á Durango, donde se les fusiló.

Resumen de la lección II.

I. Con el levantamiento del cura Hidalgo muchos eclesiásticos empuñaron las armas en pro ó en contra de la revolución, debido á que la disciplina eclesiástica estaba entonces muy relajada en México. Ni el cura de Dolores, ni sus compañeros de empresa, tenían un plan trazado de antemano para la revolución. Por lo pronto trataban de quitar el mando á los europeos, para evitar que la nación cayese en manos de los franceses.

II. De Dolores se dirigió Hidalgo á San Miguel el Grande, donde se le unió la tropa del Gobierno, que mandaba Allende; de allí pasó á Atotonilco, donde, tomando una Virgen de Guadalupe y colocándola en la punta de una lanza, la presentó como bandera á su ejército. Desde entonces, decir: ¡viva la Virgen de Guadalupe! es lo mismo que decir ¡viva México! De Atotonilco fué Hidalgo á Celaya, donde fué nombrado capitán general, y Allende teniente general, y el 28 de Septiembre se presentó con 25.000 hombres, que voluntariamente se habían alistado en sus filas, frente á Guanajuato. Los españoles abandonaron la ciudad y se refugiaron en el castillo de Granaditas, que pronto

tomaron los insurgentes, llevándolo todo á sangre y fuego. Hidalgo publicó al día siguiente un bando severo reprimiendo los excesos del populacho, y estableció una fábrica de armas y una Casa de Moneda. El virrey Venegas, que supo los progresos que hacía la revolución, dió orden á Calleja y á Flon de que se moviesen con sus tropas en persecución de los insurgentes, y ofreció 10.000 pesos por la cabeza de Hidalgo. De Guanajuato partió Hidalgo para Valladolid, hoy Morelia, donde entró sin resistencia, tomó 400.000 pesos del Cabildo eclesiástico y se dirigió sobre México, y en el monte de las Cruces se encontró con las tropas del Virrey, las cuales desbarató; pero, en vez de marchar sobre la capital, se volvió Hidalgo por el camino de Valladolid y fué derrotado por Calleja en Aculco. Con las tropas que se salvaron del desastre fué Hidalgo á Valladolid y de allí á Guadalajara, que había caído en poder del insurgente jalisciense D. José Antonio Torres. Allí decretó la libertad de los indios y estableció su Gobierno, nombrando dos ministros. En Guadalajara se reunió Allende con Hidalgo, y juntos salieron con sus tropas á esperar á Calleja al Puente de Calderón, donde, á pesar del valor de los insurgentes, fueron derrotados.

III. Hidalgo, Allende y los demás jefes de la insurrección se dirigieron á Aguas Calientes, donde se les reunieron los dispersos de Calderón. De allí se dirigieron rumbo á los Estados Unidos, donde esperaban hacerse de recursos para continuar la guerra. Mas en Acatita de Bajan, cerca ya de la frontera, fueron aprehendidos por un traidor. Días antes se les había ofrecido el indulto, é Hidalgo contestó que el indulto era para los criminales, y no para los defensores de la patria. Conducidos á Chihuahua Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, fueron fusilados. Los eclesiásticos que acompañaban á Hidalgo fueron llevados á Durango, donde se les fusiló.

Cuestionario.—¿Por qué tomaron parte en pro ó en contra de la revolución de Independencia tantos eclesiásticos?—¿Tenían algún plan los jefes de la revolución?—¿Adónde se dirigió Hidalgo al salir de Dolores?—¿Cuál fué la bandera del ejército independiente?—¿Qué título se dió á Hidalgo en Celaya?—¿Con cuántos hombres se presentó frente á Guanajuato?—¿Qué castillo tomaron los insurgentes?—¿Qué hacía entretanto el Virrey?—De Guanajuato, ¿adónde se dirigió Hidalgo?—¿Dónde batió á las tropas virreinales?—¿Dónde fué derrotado Hidalgo?—¿Adónde se dirigió después?—¿Dónde estableció su Gobierno?—¿Dónde fueron derrotados los insurgentes?—¿Adónde fueron Hidalgo y Allende después de la derrota?—¿Adónde pensaban dirigirse?—¿Dónde fueron aprehendidos?—¿Qué contestó Hidalgo cuando se le ofreció el in-

dulto?—¿Dónde fué fusilado Hidalgo?—¿Dónde los eclesiásticos que le acompañaban?

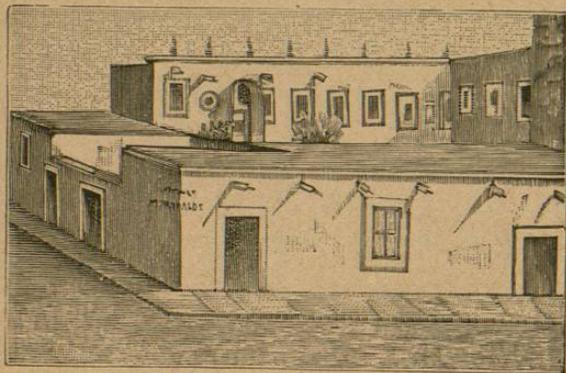
LECCIÓN III

SUMARIO: I. La Junta de Zitácuaro.—II. Campañas de Morelos.—III. Declaración de la Independencia.

I. Con la muerte de Hidalgo creyó el Gobierno español haber acabado con la revolución; pero la semilla sembrada por aquél se había esparcido por toda la Nueva España, y nuevos caudillos se presentaron á continuar la obra de nuestra emancipación política. Don Ignacio López Rayón, uno de los ministros que Hidalgo nombró en Guadalajara, quedó nombrado jefe de la revolución por los primeros caudillos. En compañía del insurgente jalisciense José Antonio Torres, Víctor Rosales y otros jefes salió del Saltillo, rumbo á Zacatecas, al frente de 3.000 hombres. En el camino derrotó al jefe realista Ochoa, y pocos días después se apoderó de Zacatecas. Vencido en unas campañas y vencedor en otras, Rayón logró llegar á Zitácuaro, en las montañas de Michoacán, donde, en unión de los insurgentes Liceaga, Verduzco y Yarza, fundó un centro de gobierno, que fué el primero que tuvo la revolución, y se llamó Junta de Zitácuaro, que gobernaba en nombre de Fernando VII, que pocas veces logró hacerse obedecer de los jefes militares, y cuyos miembros estuvieron siempre en pugna. No obstante, el establecimiento de esa Junta marcaba un progreso en la revolución, pues se trataba de formar un Gobierno independiente que pudiera sobrevivir á cualquiera peripecia de la guerra.

II. En el Sur había aparecido el cura D. José María Morelos al frente de un bien disciplinado ejér-

cito. Nació este caudillo en Valladolid, y como sus padres eran pobres no pudo seguir la carrera eclesiástica, y se dedicó á la arriería hasta la edad de veinticinco años, en que ingresó al Colegio de San Nicolás, de que era entonces rector Hidalgo. Ordenado de sacerdote, desempeñaba tranquilamente el curato de Carácuaro cuando estalló la revolución de 1810, á la cual se adhirió, recibiendo del caudillo de Dolores orden de expedicionar por los pueblos del Sur. Salió á campaña con 25 hombres, y á pocos días contaba con 3.000. Su primer pensamiento fué apoderarse de Acapulco; pero sólo logró tomar el cerro del Velade-

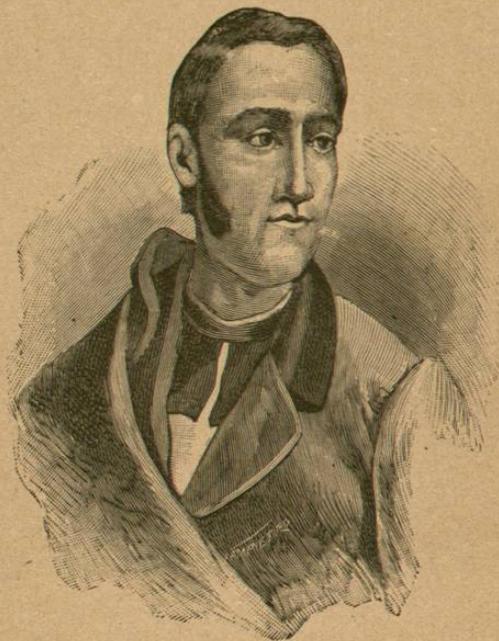


Casa donde nació Morelos.

ro, donde dejó una guarnición para hostilizar al puerto, y teniendo á su lado á los Galeana y á los Bravo, emprendió varias campañas, que fueron otros tantos triunfos para la causa de la Independencia.

El establecimiento de la Junta de Zitácuaro inspiró serios temores al Virrey, que ordenó á Calleja fuera á perseguirla. Rayón no supo defender la plaza, y Zitácuaro cayó en poder del jefe realista, que des-

pués de haber cometido sus acostumbradas carnicerías, y de haber mandado que la población fuera arrasada por infiel y criminal, marchó en persecución de Morelos y del cura D. Mariano Matamoros, que se le había unido. Morelos, con sus mejores tropas y



D. Mariano Matamoros.

sus valientes compañeros Matamoros, los Galeana, los Bravo y otros, se decidió á esperar á Calleja en Cuautla de Amilpas, adonde llegó éste en los primeros días de Febrero de 1812. El sitio fué riguroso: el 19 de Febrero dieron los realistas un asalto á la plaza, en la que fueron rechazados con pérdidas

considerables, después de ocho horas de combate reñido. Luchando día por día se sostuvo Morelos en Cuautla los meses de Febrero, Marzo y Abril, hasta que, por la falta de víveres y elementos de guerra, rompió el sitio el día 2 de Mayo, salvando la mayor parte de sus fuerzas. Este sitio, sostenido por 4.000 soldados de las tropas de Morelos contra 8.000 soldados realistas, es uno de los hechos militares más gloriosos de la guerra de Independencia. Con la rapidez del rayo, el caudillo del Sur recuperó á Chilapa, derrotó en Huajuapán á los realistas, lo mismo que en Tehuacán, atacó á Jalapa y fué derrotado en San José de Chiapa; pero, rehaciéndose violentamente, cayó sobre Orizaba, donde se hizo de muchos recursos y quemó una gran cantidad de tabaco del Gobierno, que ascendía á 14 millones de pesos. Nuevamente derrotado en Aculcingo, reorganizó de nuevo sus fuerzas, y el 25 de Noviembre de 1812 se apoderó de Oaxaca, donde hizo fusilar á varios realistas y permitió que la población fuera saqueada.

III. En Agosto de 1813 se apoderó de Acapulco, y con el fin de establecer un Gobierno que fuera reconocido por todos los insurgentes convocó un Congreso en Chilpancingo, al cual concurrieron Rayón, Verduzco, Liceaga, el historiador D. Carlos Bustamante, el Sr. D. José María Cos, el Ldo. D. Andrés Quintana Roo y el mismo Morelos, que renunció toda su autoridad en manos del Congreso. El primer acto de esta asamblea fué nombrar capitán general al bravo sacerdote, y el 6 de Noviembre de 1813 proclamó solemnemente la Independencia, diciendo en el decreto que con este motivo se expidió que «el Congreso de Anahuac, legítimamente instalado, declara solemnemente á presencia del Señor Dios, autor de la sociedad, que por las presentes circunstancias de Europa ha recobrado el ejercicio de su

soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás la dependencia del Trono español.»

Después de instalado el Congreso, Morelos marchó sobre Valladolid, donde fué derrotado por las



D. José María Morelos.

tropas que Calleja, que había sido nombrado Virrey desde principios de 1813, envió á socorrer á esa plaza. Su estrella se había eclipsado, y derrotado en todos los encuentros sucesivos, dió en las lomas de Tehuacán un combate para distraer al enemigo y dar

tiempo á que se pusiera en salvo el Congreso. Como lo había previsto, fué derrotado, hecho prisionero y conducido á México, donde se le condenó á muerte. El 22 de Diciembre de 1815 se le fusiló en San Cristóbal Ecatepec. Sus últimas palabras fueron éstas: «Dios mío, si he hecho bien, tú lo sabes; si mal, me acojo á tu misericordia.»

Resumen de la lección III.

I. Muertos los primeros caudillos de la revolución, continuó luchando por la independencia D. Ignacio López Rayón, que en unión de D. José Antonio Torres y de otros jefes, salió del Saltillo al frente de 3.000 hombres: derrotó al jefe realista Ochoa y se apoderó de Zacatecas. Vencido en unas campañas y vencedor en otras, Rayón estableció en Zitácuaro un centro de gobierno que se llamó *Junta de Zitácuaro*.

II. El héroe más notable del segundo período de la revolución fué D. José María Morelos, cura de Carácuaro, hijo de Valladolid, ciudad que después se llamó *Morelia* en honor de Morelos: salió á campaña con 25 hombres, y á los pocos días tenía 3.000. El sitio de Cuautla es el hecho de armas que más le honra y el más glorioso de la guerra de Independencia, porque con sólo 4.000 hombres sostuvo durante tres meses el sitio que á dicha población pusieron las tropas de Calleja en número de 8.000 hombres, que fueron rechazados cuando intentaron tomar por asalto la población. Falto de viveres, rompió Morelos el sitio el 2 de Mayo de 1812, salvando la mayor parte de sus fuerzas. Con ellas recuperó á Chilapa, derrotó en Huajuapán y Tehuacán á los realistas, cayó sobre Orizaba y se apoderó de Oaxaca.

III. Más glorioso aún que el sitio de Cuautla es para Morelos la reunión en Chilpancingo del primer Congreso independiente, en quien Morelos renunció toda su autoridad. El Congreso nombró á Morelos capitán general, y expidió solemnemente, el 6 de Noviembre de 1813, la declaración de la Independencia. Después de establecido el Congreso dió Morelos varias batallas, en que fué derrotado, y, por último, por salvar al Congreso fué derrotado y hecho prisionero, y el 22 de Diciembre de 1815 se le fusiló en San Cristóbal Ecatepec.

Cuestionario.— Después de la muerte de Hidalgo, ¿quién

continuó luchando por la independencia?—¿Quién fundó, y en dónde, el primer Gobierno de la revolución?—¿Quién fué el héroe más notable del segundo período de la revolución?—¿Cuál es el hecho de armas más honroso de Morelos?—¿Cuándo rompió el sitio de Cuautla?—¿Cuál es el hecho más glorioso de la vida de Morelos?—¿Qué hizo de notable el Congreso de Chilpancingo?—¿Cómo fué hecho prisionero Morelos?—¿Cuándo y en dónde fué fusilado?

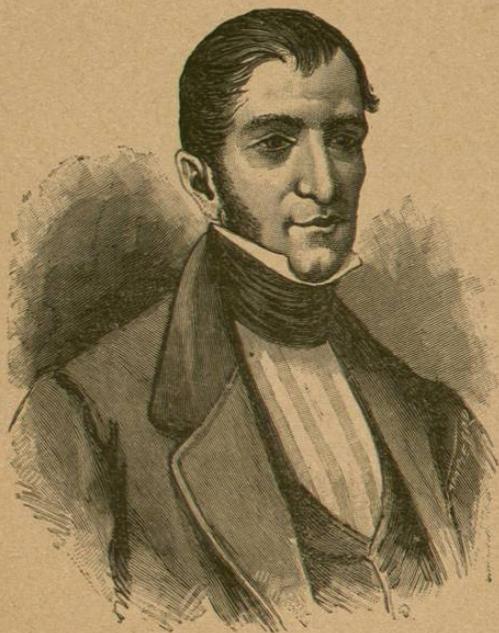
LECCIÓN IV

SUMARIO: I. Mina y Guerrero.—II. La Constitución de 1812. III. Iturbide.—IV. Realización de la Independencia.

I. Grande alegría causó en las tropas virreinales la aprehensión y muerte de Morelos, y se creyó que con él había acabado la revolución. A fines del mismo año de 1815, el insurgente D. Manuel Mier y Terán disolvió el Congreso que Morelos había reunido, y le substituyó con un Directorio ejecutivo que no tuvo ninguna significación. En todo el año 1816, los únicos sucesos notables fueron la remoción de Calleja del virreinato, del cual se encargó D. Juan Ruiz de Apodaca, que hizo más por la causa de España con su clemencia que su antecesor con su carácter sanguinario; la rendición de la isla de Mescala, en el lago de Chapala, defendida heroicamente por el indígena Encarnación Rosas contra fuerzas realistas superiores en número, y que derrotó varias veces; el restablecimiento de la Compañía de Jesús por Real orden, y la desertión de muchos jefes insurgentes, que se acogieron al indulto.

A principios de 1817 la causa de la insurrección estaba en la agonía, sin que pudiesen reanimarla el generoso D. Nicolás Bravo, que, al saber que su pa-

dre había sido ajusticiado por orden del Gobierno virreinal, puso en libertad á 300 prisioneros españoles que iba á fusilar por orden de Morelos; ni la indomable constancia de D. Vicente Guerrero, que en las montañas del Sur mantenía el fuego de la



D. Nicolás Bravo.

revolución. Pero en Abril de 1817 desembarcó en Santander, Tamaulipas, el español D. Francisco Javier Mina, que, después de haber peleado contra los franceses por la libertad de España, vino á luchar por la de México. Con 320 hombres que reunió en